

Centenario de la Cruz Roja Costarricense

Este año, la Cruz Roja Costarricense ha celebrado el centenario de su fundación. El CICR delegó en uno de sus miembros, el doctor Athos Gallino, para que lo representara en los actos conmemorativos de este aniversario, que tuvieron lugar a comienzos de mayo. En el discurso que pronunció con dicho motivo, en San José de Costa Rica, ante las autoridades gubernamentales y el presidente de la República, el doctor Gallino expresó las felicitaciones y los mejores deseos del CICR para la Cruz Roja Costarricense, Sociedad con la cual mantiene especiales relaciones de amistad y de activa colaboración.

Nuestra Revista Internacional se une cordialmente a tales felicitaciones y deseos.

Discurso del Dr. A. Gallino con motivo del Centenario de la Cruz Roja Costarricense

Excelentísimo Señor Presidente de la República,
Señor Presidente de la Cruz Roja Costarricense,
Señoras y Señores:

Es para mí motivo de gran júbilo participar con ustedes, amigos de la Cruz Roja Costarricense, en la celebración del centenario de su Sociedad Nacional. Es también un honor conmemorar este aniversario como representante del Comité Internacional de la Cruz Roja, que es el órgano fundador de nuestro Movimiento y, en cierto modo, el «padre» de las 136 Sociedades Nacionales existentes, puesto que a él corresponde reconocerlas oficialmente.

El señor Alexandre Hay, presidente del CICR, hubiera querido estar hoy aquí para manifestarles en persona la gran estima en que

tiene a esta Sociedad y sus actividades. Desafortunadamente, compromisos contraídos hace tiempo le impiden estar presente. Por ello, me ha encargado expresarles el aprecio del CICR por esta Sociedad, así como la admiración por el largo camino recorrido en un siglo, aliviando el sufrimiento de los heridos, de los enfermos y de las víctimas de desastres de toda índole.

Al igual que en el caso de muchas Sociedades Nacionales, la decisión de fundar una Sociedad de la Cruz Roja en Costa Rica se tomó bajo la presión de los acontecimientos.

A comienzos de abril de 1885, varios países de América central estaban en estado de guerra, y el conflicto amenazaba con extenderse a Costa Rica, con su acostumbrada carga de odio, de violencia y de crueldad. En el clima de tensión extrema que entonces reinaba, el señor Bernardo Soto, presidente de la República, tomó esta decisión cuyo texto merece ser citado aquí por su gran contraste, en nobleza y humanidad, con la pasión que, en aquella época, movía a la mayoría de los ánimos:

«...atendiendo a que, en el presente estado de guerra centro-americana, es humanitario y conveniente establecer y organizar en la República la Sociedad de la Cruz Roja conforme a la Convención de Ginebra...»

— Se establece en la República de Costa Rica la Sociedad de la Cruz Roja... El objeto de ella es transportar y socorrer a los enfermos y heridos militares de cualquiera de las partes beligerantes...».

Como vemos, el mensaje de solidaridad y de paz de Henry Dunant en favor de los heridos fuera de combate, *sea cual fuere su pertenencia*, no sólo se había extendido hasta Costa Rica, sino que, más aún, de conformidad con las disposiciones del primer Convenio de Ginebra de 1864, las más altas autoridades de este país lo habían apoyado y difundido activamente.

Afortunadamente, aquella guerra que amenazaba a Costa Rica finalizó antes de que el país se viera arrastrado a ella. Inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, esta Sociedad, tras la terrible epidemia de gripe en Costa Rica, que también causó miles de víctimas en Europa, se dotó de una estructura permanente y adquirió dimensiones internacionales: nombró delegados en varios países de América y de Europa y, principalmente, participó con generosidad en las acciones de socorro en favor de las víctimas de desastres en muchos otros países.

Como ejemplo, cabe mencionar el donativo enviado, por mediación de la Cruz Roja Española, a los heridos de Melilla en 1921, las

recaudaciones de fondos en 1922 para las víctimas del terremoto en El Salvador, para los niños que sufrían hambre en Rusia, etc.

Resumiendo, en ese período esta Sociedad cobró nuevo auge y solicitó, merecidamente, ser reconocida por el CICR y admitida oficialmente en la familia de la Cruz Roja Internacional.

Conociendo la creciente actividad de la Sociedad y convencido de su profunda adhesión a los principios fundamentales de nuestro Movimiento, fue grato al CICR reconocerla oficialmente, el 16 de marzo de 1922, días antes de su admisión en la Liga y de su participación, como miembro de pleno derecho, en la II Reunión del Consejo General de la Liga, el 27 de marzo de 1922.

Esta Sociedad puede, pues, estar orgullosa del trabajo realizado. Pero nosotros sabemos que mira hacia el futuro, fijándose objetivos aún más ambiciosos.

Participando en este hermoso aniversario, me siento particularmente feliz de tener así la ocasión de ser el intérprete de las estrechas relaciones que, especialmente los últimos años, han entablado esta Sociedad y el CICR y de mencionar aquí algunos acontecimientos que han jalonado esta fructuosa colaboración.

Uno de los primeros pasos fue, indudablemente, la colaboración de 1972, que, gracias a la abnegación de esta Sociedad y a los medicamentos enviados por nuestra Institución, permitió socorrer a los heridos de la guerra civil en Nicaragua. En 1979, cuando, debido a la degradación de la situación en Nicaragua, el CICR necesitó crear y utilizar una base de operaciones en San José, el pleno apoyo de la Cruz Roja Costarricense fue un factor indispensable para el éxito de la acción.

Poco más tarde, en 1982 y en los años anteriores, bajo la égida del Señor presidente, Don Miguel Carmona, el apoyo de esta Sociedad fue decisivo para las gestiones que emprendió el CICR ante el Gobierno costarricense con motivo de la inauguración de la delegación de San José.

Por último, en 1984, esta colaboración se consolidó aún más con la elaboración y la realización del programa de coordinación, tendente a reforzar la capacidad operacional de 8 filiales de la Cruz Roja Costarricense situadas a lo largo de la frontera con Nicaragua.

¿Es necesario recordar que esta Sociedad extiende sus hermosas actividades a la totalidad del territorio costarricense, gracias a más de 90 filiales, que dirige el Banco de Sangre, que cuenta con el mejor servicio de ambulancias del país, sin olvidar a sus socorristas y a sus médicos voluntarios, su escuela de formación, su Comité de

Damas Voluntarias, su brigada de reserva, por no mencionar todo lo demás?

En este país hospitalario, en esta tierra de asilo, hay tantas mujeres y tantos hombres conscientes de su deber de solidaridad, que esta Sociedad Nacional puede emprender con confianza su segundo siglo de existencia.

Animados por esta certeza, el presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, mis colegas y yo mismo, expresamos a ustedes hoy nuestros deseos de que la Cruz Roja Costarricense siga siendo, mediante su acción asistencial en favor de los que sufren, un poderoso factor de paz entre los hombres y entre las naciones.
